

Consultora de Climatología Aplicada
e-mail: cca@ciudad.com.ar - tel/fax: 011 4722 1251 / 4487 2507 y 02293 427837

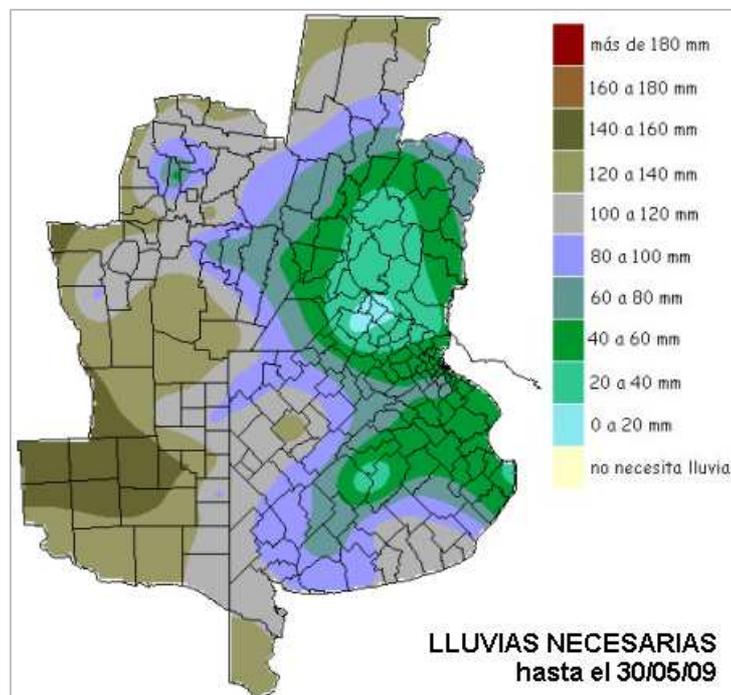
INQUIETA EL INICIO DE LA CAMPAÑA FINA **17/04/09**

A poco para que comience una nueva campaña triguera es muy difícil esperar una recuperación del área sembrada.

DECISIONES COMPLEJAS

Hacia mediados del mes de mayo, habitualmente comienzan a sembrarse los primeros lotes de ciclo largo en el norte de la zona núcleo. Luego de la pésima performance de la última campaña, atendiendo la coyuntura política y las condiciones climáticas actuales, es sencillo entender que el productor se enfrenta con decisiones difíciles. Las áreas con margen de humedad son reducidas y aún dentro de ellas otro tipo de incertezas condicionan lo que habitualmente sería casi una tarea rutinaria. Es entonces razonable la inquietud que genera la posibilidad de un nuevo retroceso del área sembrada, quizá hacia un mínimo histórico.

Podemos estimar partiendo de las reservas de humedad actual para una pradera, cual es la necesidad pluvial para finales de mayo. Esta estimación posiciona la demanda respecto de la probabilidad climática de lograr estas precipitaciones.

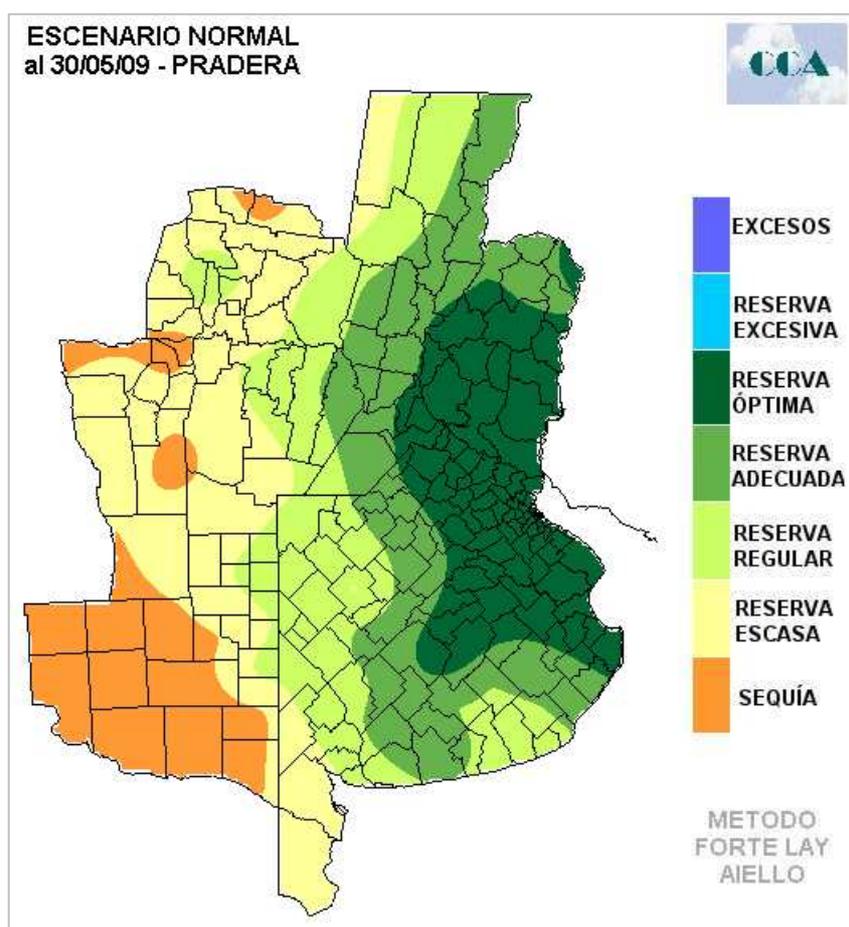


Considerando como se están comportando los sistemas precipitantes, las previsiones de mediano plazo y el normal comportamiento climático del mes de mayo, es poco

probable que las áreas que demandan más de 60 milímetros, salgan de una condicione de reserva ajustada. Obviamente la situación es mucho más compleja hacia el oeste, donde la demanda aumenta y la oferta de agua del mes de mayo normalmente ya se muestra notablemente reducida.

Puede considerarse como atenuante que para iniciar la siembra de trigo no es necesario recuperar todo el perfil de suelo y basta con posicionar en forma razonable la humedad en la capa superficial. Mitigar el riesgo que supone hacer siembras sin la adecuada humedad del perfil requiere de estrategias vinculadas a la experiencia en cada lote y de cada productor. Esto, claro está, dificulta cualquier estimación de intención de siembra. Considerando el mapa como un primer elemento de escala regional, se plantea como muy complejo el inicio de la nueva campaña.

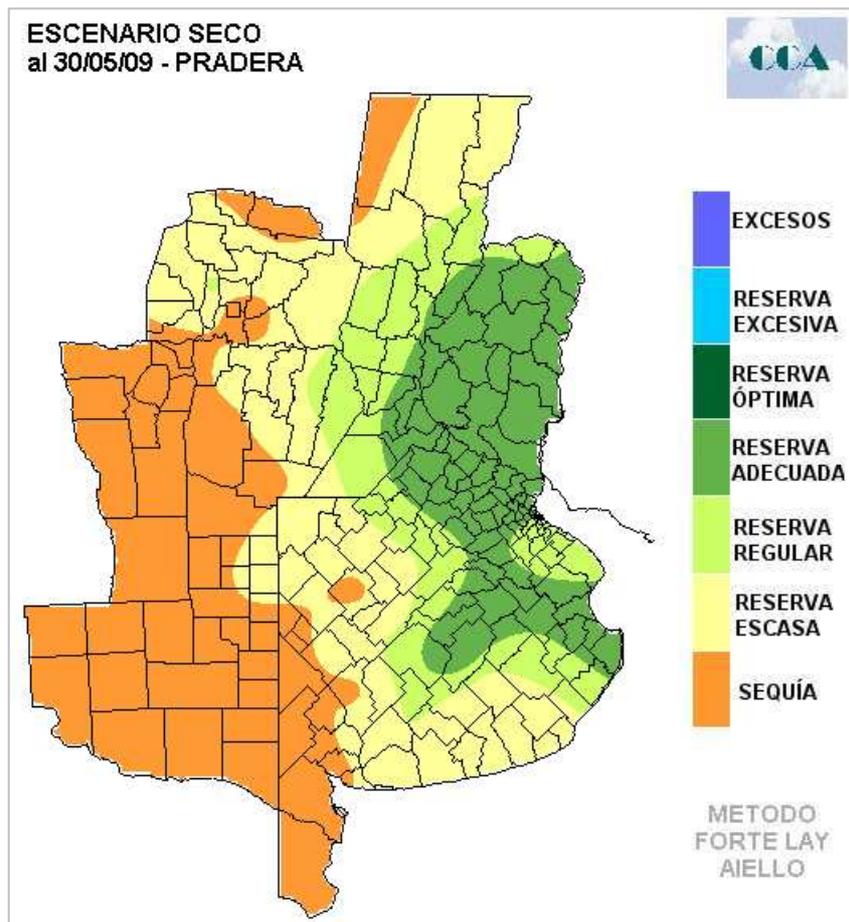
Si consideramos un escenario de precipitaciones normales hasta finales de mayo, es también posible calcular las reservas para esa fecha.



A partir de este mapa se diferencian con claridad las franjas del este y el oeste de la región pampera. Muchas zonas del oeste, como queda claro en este mapa y como se vio en el anterior reclaman precipitaciones por encima de los valores normales. Nuevamente hacemos hincapié en que las siembras de trigo no requieren recomponer todo el perfil, sin embargo es muy probable que solo esta situación induciría a los productores a ignorar otras coyunturas y decidirse a sembrar.

Las perspectivas se vuelven aún más complejas si se considera un escenario seco. Es decir zonas trigueras de LP y el oeste de BA, quedarían vinculadas a un riesgo

demasiado alto y deberían especular con una recuperación de la humedad en la última parte del otoño o durante el invierno, algo poco probable o inusual.



El sudeste de BA siempre cuenta con mayor margen climático y dispone de una ventana de siembra que hace muy poco probable un escenario donde no puedan concretarse las siembras.

Considerando estos escenarios y la demanda de precipitaciones hasta finales de mayo, es muy difícil posicionarse con optimismo de cara a recuperar área sembrada. Estos son indicadores de nivel regional y de largo plazo, no permiten visualizar la posibilidad de que sobrevengan sistemas precipitantes anómalos, es decir, lluvias abundantes y fuera de fecha sobre el oeste. Los mapas muestran un proceso conducente que define una coyuntura climática de mucho cuidado. Los eventos anómalos solo pueden monitorearse con pronósticos de corto plazo, consecuentemente un primer análisis parece justificar las inquietudes respecto de un nuevo retroceso del área sembrada.